

Manual
semiótica
GENERAL

Jean-Marie Klinkenberg



Universidad de Bogotá
JORGE TADEO LOZANO

MANUAL DE
SEMIÓTICA GENERAL

Jean-Marie Klinkenberg

Klinkenberg, Jean-Marie, 1944-

Manual de semiótica general / Jean-Marie Klinkenberg. — Bogotá : Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2006.

450 p. ; 17 cm.

ISBN 958-9029-85-X

1.SEMIÓTICA. I. Tit.

CDD401.41'K688

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 No. 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

Título original:

Précis de sémiotique générale

© De Boeck & Larcier S.A., 1996

Manual de semiótica general

Jean-Marie Klinkenberg

ISBN: 958-9029-85-X

Primera edición en castellano: agosto de 2006.

Rector: José Fernando Isaza Delgado

Director Editorial: Alfonso Velasco Rojas

Diseño y diagramación: Claudia Lorena Domínguez Pabón y

César Fernando Garzón Paipilla

Coordinación editorial: Mateo Cardona Vallejo

Traducción original: Gonzalo Baquero Heredia

Supervisión y corrección de estilo de la traducción original:

Mateo Cardona Vallejo y Carolina Salazar Mora

Distribución y ventas: sandra.guzman@utadeo.edu.co

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
2006.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización
escrita de la Universidad.

IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED IN COLOMBIA

MANUAL DE SEMIÓTICA GENERAL



Universidad de Bogotá
JORGE TADEO LOZANO

Colección Humanidades

Contenido

Introducción	21
Convenciones	29
Capítulo I . Objetos y objetivos	31
1. Semiología o semiótica: ¿un objeto propio?	31
2. ¿Semiología o semiótica?	33
2.1. <i>Una disciplina nueva, de unidad incierta, en estado incierto</i>	33
2.2. <i>De lo general a lo particular</i>	35
2.3. <i>Términos afines</i>	37
3. Perspectivas y niveles de estudio	38
3.1. <i>Semiótica general</i>	40
3.2. <i>Semiótica particular</i>	40
3.3. <i>Semiótica aplicada</i>	43
4. Funciones y funcionamiento del signo: una primera aproximación	43
4.1. <i>El signo como sustituto</i>	43
4.2. <i>El signo como huella de un código</i>	45
4.3. <i>El signo como instrumento de estructuración del universo</i>	48
Capítulo II. La comunicación	53
1. Esquema general	53
1.1. <i>El emisor: una entidad teórica</i>	54
1.2. <i>El receptor: otra entidad teórica</i>	55
1.3. <i>El referente: no es una “cosa”</i>	56
1.4. <i>El canal: las limitaciones físicas del signo</i>	57
1.5. <i>El código. Segunda aproximación</i>	58
1.5.1. <i>El código como interfaz</i>	58
1.5.2. <i>Los códigos como lugares de negociación</i>	59
1.5.3. <i>Los mensajes: entrelazamiento de códigos</i>	59
1.5.4. <i>Los códigos: de lo nítido a lo borroso</i>	60
1.6. <i>El mensaje, lugar donde interactúan los otros cinco factores</i>	61
2. Las seis funciones de la comunicación	61
2.1. <i>La función emotiva o expresiva</i>	62
2.2. <i>La función conativa o imperativa</i>	62

2.3.	<i>La función referencial</i>	63
2.4.	<i>La función fática o de contacto</i>	63
2.5.	<i>La función metasemiótica</i>	64
2.6.	<i>La función llamada poética</i>	66
3.	Crítica del esquema	67
3.1.	<i>Inconvenientes</i>	67
3.1.1.	<i>La pluralidad de los códigos y mensajes en el intercambio</i>	67
3.1.2.	<i>El feed-back</i>	68
3.1.3.	<i>¿Son funciones bien diferenciadas entre sí?</i>	69
3.1.4.	<i>¿Existe una jerarquía de las funciones?</i>	70
3.1.5.	<i>Las formas y las funciones</i>	70
3.1.6.	<i>Conclusión: modelo ping-pong y modelo orquesta</i>	71
3.2.	<i>Ventajas</i>	72
3.2.1.	<i>Interés didáctico</i>	72
3.2.2.	<i>Interés teórico: tipología de las situaciones de comunicación</i>	72
4.	Información, redundancia y ruido	79
4.1.	<i>La información</i>	79
4.2.	<i>El ruido</i>	80
4.3.	<i>La redundancia</i>	81
4.3.1.	<i>Un mecanismo de protección</i>	81
4.3.2.	<i>La interacción de los códigos, la multiplicidad de los canales</i>	82
4.3.3.	<i>El contexto pragmático, la estructura de los códigos</i>	84
Capítulo III. La significación		87
1.	Comunicación y significación	87
1.1.	<i>La significación en la comunicación</i>	88
1.1.1.	<i>La comunicación y la significación, dos conceptos independientes</i>	88
1.1.2.	<i>La decisión semiótica</i>	89
1.1.3.	<i>La significación potencial</i>	89
1.1.4.	<i>La significación actual</i>	90
1.2.	<i>Semiótica de la comunicación y semiótica de la significación</i>	91
1.2.1.	<i>La significación como condición de la comunicación</i>	91
1.2.2.	<i>Las semióticas de la significación</i>	92

1.3. <i>Éxito y fracaso de la comunicación</i>	95
2. El sentido y su descripción	96
2.1. <i>El stimulus</i>	98
2.2. <i>El significante</i>	98
2.3. <i>El significado</i>	100
2.4. <i>El referente</i>	101
2.5. <i>Solidaridad de los elementos del signo</i>	101
2.6. <i>Otras representaciones del signo</i>	102
3. ¿De dónde viene el sentido?	104
3.1. <i>Cualidades y entidades</i>	105
3.2. <i>Entidades e interacciones</i>	108
3.3. <i>Percepción y semióticas</i>	108
3.4. <i>El carácter plural y provisorio de las enciclopedias</i>	109
4. Dos modelos de descripción del sentido: diccionario y enciclopedia	111
5. Materia, forma, sustancia	114
5.1. <i>La arcilla, la geometría y el ladrillo</i>	114
5.2. <i>Forma y sustancia, expresión y contenido</i>	116
Capítulo IV. La descripción semiótica	119
1. Las gramáticas y sus componentes	120
1.1. <i>Los sentidos de la palabra “gramática”</i>	120
1.2. <i>Los componentes de las gramáticas lingüísticas</i>	121
1.3. <i>Los componentes de una semiótica</i>	123
1.3.1. <i>Reglas que rigen la constitución de las unidades</i>	123
1.3.2. <i>Reglas que rigen la combinación de las unidades</i>	124
1.3.3. <i>Reglas que rigen el uso de las unidades</i>	125
2. La descripción: una cuestión de punto de vista	126
2.1. <i>Tipo vs ocurrencia, lengua vs habla</i>	126
2.2. <i>Étic vs émic</i>	128
2.3. <i>Sincronía vs diacronía</i>	129
3. El principio de oposición	131
3.1. <i>Presentación general</i>	131
3.2. <i>Declinación de la noción de oposición</i>	131
3.3. <i>Complejidad de las relaciones de oposición</i>	133

3.3.1.	<i>Un concepto válido en toda la gramática</i>	133
3.3.2.	<i>Más allá de la oposición: la conjunción y la disyunción</i>	134
3.3.3.	<i>Multiplicidad de los ejes semánticos y libertad de la descripción</i>	134
3.3.4.	<i>Oposiciones constitutivas y oposiciones regulativas</i>	135
3.3.5.	<i>Carácter inestable de las oposiciones</i>	136
3.4.	<i>Oposición y epistemología</i>	137
4.	Sistema y código	138
4.1.	<i>El sistema</i>	138
4.2.	<i>El código</i>	139
4.3.	<i>Del código al sistema y viceversa</i>	140
5.	Sintagma y paradigma	142
5.1.	<i>El sintagma y su funcionamiento</i>	142
5.1.1.	<i>Las relaciones sintagmáticas</i>	142
5.1.2.	<i>El sintagma</i>	142
5.1.3.	<i>Las reglas sintagmáticas</i>	143
5.2.	<i>El paradigma y su funcionamiento</i>	144
5.2.1.	<i>Las relaciones paradigmáticas</i>	144
5.2.2.	<i>El paradigma</i>	145
5.2.3.	<i>La estabilidad de las clases. La prototipia</i>	146
5.3.	<i>Solidaridades del paradigma y el sintagma</i>	147
5.3.1.	<i>Cruzamiento de los ejes sintagmático y paradigmático</i>	147
5.3.2.	<i>El sintagma como garante del paradigma</i>	148
5.3.3.	<i>Redundancia e isotopía</i>	148
5.4.	<i>Códigos y comportamientos sintagmático y paradigmático</i>	150
6.	La articulación: funciones y funcionamiento	151
6.1.	<i>Funcionamiento: unidades significativas y unidades distintivas</i>	151
6.1.1.	<i>Introducción</i>	151
6.1.2.	<i>Unidades significativas</i>	152
6.1.3.	<i>Unidades distintivas</i>	153
6.1.4.	<i>Función distintiva de las unidades significativas</i>	154
6.2.	<i>Funciones: rentabilidad, economía, equilibrio</i>	154
6.3.	<i>La articulación del plano del contenido</i>	157
6.3.1.	<i>Articulación del plano de la expresión, articulación del plano del contenido</i>	157

6.3.2.	<i>Dos tipos de articulación semántica: articulación conceptual y articulación referencial</i>	158
6.3.3.	<i>El análisis infinito</i>	160
6.4.	<i>Clasificación de los códigos según su modo de articulación</i>	161
6.4.1.	<i>Códigos llamados sin articulación</i>	161
6.4.2.	<i>Códigos llamados de segunda articulación solamente</i>	162
6.4.3.	<i>Códigos de primera articulación solamente</i>	162
6.4.4.	<i>Códigos de doble articulación</i>	162
7.	La organización global del sentido	163
7.1.	<i>La estructura elemental de la significación: el cuadrado semiótico</i>	163
7.1.1.	<i>Retorno al principio de oposición</i>	163
7.1.2.	<i>De un modelo de dos términos a un modelo de cuatro términos</i>	164
7.1.3.	<i>Una estructura universal</i>	165
7.1.4.	<i>Conclusión: un modelo dinámico</i>	166
7.2.	<i>La mediación</i>	167
7.2.1.	<i>El funcionamiento de la mediación</i>	167
7.2.2.	<i>Tipología de las mediaciones</i>	169
7.3.	<i>La narración</i>	170
7.3.1.	<i>El relato: introducción</i>	170
7.3.2.	<i>Estructura general del relato</i>	172
7.3.3.	<i>El modelo actancial</i>	176
Capítulo V.	Las familias de los signos	181
1.	Presentación general	182
1.1.	<i>Desgloses correspondientes vs desgloses no correspondientes</i>	183
1.2.	<i>Arbitrariedad vs motivación</i>	184
2.	Tipología	185
2.1.	<i>Indicios</i>	186
2.2.	<i>Iconos</i>	187
2.3.	<i>Símbolos</i>	187
2.4.	<i>Signos en sentido estricto</i>	189
3.	Retorno a las nociones de arbitrariedad y de motivación	189
3.1.	<i>Los signos y la realidad</i>	189
3.2.	<i>El reino de lo arbitrario</i>	192

3.3. <i>Arbitrariedad y motivación en los códigos</i>	194
3.4. <i>Corolarios técnicos de la oposición arbitrario vs motivado</i>	197
3.4.1. <i>Número de signos</i>	197
3.4.2. <i>Número de modos de realización de un signo</i>	197
3.4.3. <i>Vínculo psicológico</i>	198
3.4.4. <i>Rol del contexto</i>	199
4. La asignación de status a un signo	200
5. Algunas categorías especiales de signos	201
5.1. <i>Índices y conmutadores</i>	201
5.1.1. <i>Los índices</i>	201
5.1.2. <i>Los conmutadores</i>	203
5.2. <i>Signos ostensivos y signos llamados contiguos</i>	203
5.2.1. <i>Los signos ostensivos</i>	203
5.2.2. <i>Los signos llamados contiguos. Definición</i>	204
5.2.3. <i>La arbitrariedad en los signos contiguos y los signos ostensivos</i>	205
Capítulo VI. Pluralidad de canales, pluralidad de códigos	207
1. El canal: ¿un criterio no pertinente?	207
2. La limitación de los canales	208
2.1. <i>Canales de funcionamiento próximo</i>	208
2.2. <i>Canales de funcionamiento lejano</i>	209
3. La transcodificación	211
3.1. <i>Funciones y funcionamiento de la transcodificación</i>	211
3.1.1. <i>Optimizar el funcionamiento de los canales</i>	211
3.1.2. <i>Elevar el nivel de redundancia de los enunciados</i>	211
3.2. <i>Un caso particular de transcodificación: la escritura</i>	212
3.2.1. <i>Introducción</i>	212
3.2.2. <i>Dos técnicas: fonografía y logografía</i>	213
3.2.3. <i>Hacia una semiótica general de la escritura: funciones grafemológicas y funciones gramatológicas</i>	215
4. Los discursos pluricódicos	219
4.1. <i>Introducción. La noción de semiótica sincrética</i>	219
4.2. <i>Las reglas de la interacción</i>	222
4.2.1. <i>Interacciones semánticas</i>	222

4.2.2. <i>Interacciones sintácticas</i>	223
4.3. <i>El caso de la escritura</i>	224
Capítulo VII. La variación semiótica	227
1. La diversificación semiótica: un fenómeno universal	227
2. Descripción interna de la variación semiótica	231
2.1. <i>Homonimia y sinonimia</i>	231
2.1.1. <i>Estrategias</i>	231
2.1.2. <i>Clasificación de los códigos según la homonimia y la sinonimia</i>	232
2.1.3. <i>Homonimia y sinonimia intercódicas e intracódicas</i>	233
2.2. <i>Denotación y connotación</i>	234
2.3. <i>El estilo</i>	237
2.3.1. <i>La singularización del enunciado</i>	237
2.3.2. <i>Primera aproximación: descripción de los enunciados</i>	239
2.3.3. <i>Segunda aproximación: descripción del rol de los usuarios</i>	240
3. Los factores externos: presentación	241
3.1. <i>Tres ejes solidarios de variación: espacio, tiempo, sociedad</i>	241
3.1.1. <i>De la variación temporal a la variación espacial</i>	242
3.1.2. <i>De la variación espacial a la variación temporal</i>	243
3.1.3. <i>Correlación de las variaciones espacial y social</i>	244
3.1.4. <i>De la variación social a la variación temporal</i>	244
3.1.5. <i>De la variación temporal a la variación social</i>	244
3.2. <i>Fuerzas centrífugas, fuerzas centrípetas</i>	245
4. Factor externo (1): la diversificación en el espacio	247
4.1. <i>Dialecto</i>	248
4.2. <i>Semiótica estándar</i>	251
4.2.1. <i>Funciones de las semióticas estándar</i>	251
4.2.2. <i>Aparición de los estándares</i>	253
4.2.3. <i>Modalidades de constitución de los estándares</i>	254
5. Factor externo (2): la diversificación en la sociedad	256
5.1. <i>Semiótica y estratificación social: las prácticas</i>	256
5.1.1. <i>Primer factor: la situación social de los usuarios</i>	257
5.1.2. <i>Segundo factor: el contexto del intercambio</i>	259

5.2. <i>Semiótica y estratificación social: las actitudes</i>	261
5.3. <i>El problema de la norma</i>	264
5.3.1. <i>Norma objetiva vs norma evaluativa</i>	264
5.3.2. <i>La inseguridad y la seguridad semióticas</i>	266
5.4. <i>La dicodia</i>	268
5.4.1. <i>Variedad y función social</i>	269
5.4.2. <i>Significación de la variedad</i>	269
5.4.3. <i>Dicodia y competencia individual</i>	270
6. Factor externo (3): la diversificación en el tiempo	271
6.1. <i>Evolución interna. El cómo</i>	271
6.2. <i>Evolución interna. El porqué</i>	273
6.3. <i>Los factores internos de evolución interna</i>	274
6.4. <i>Los factores externos de evolución interna</i>	277
6.4.1. <i>Contactos entre variedades semióticas</i>	278
6.4.2. <i>Cambios sociales</i>	281
6.5. <i>Evolución externa</i>	283
6.5.1. <i>El cómo: expansión y retroceso semiótico</i>	283
6.5.2. <i>El porqué: causas de la expansión y el retroceso</i>	286
Capítulo VIII. Pragmática, retórica y conocimiento	289
1. Perspectiva pragmática	289
2. Tres conceptos pragmáticos centrales: el interpretante, lo ilocutorio, la cooperación	290
2.1. <i>El interpretante</i>	290
2.2. <i>Lo ilocutorio</i>	293
2.3. <i>El principio de cooperación</i>	295
2.3.1. <i>Cooperación e interacción</i>	295
2.3.2. <i>Cooperación y pertinencia</i>	296
3. Los sentidos implícitos	298
3.1. <i>El sentido implícito, producto de un cálculo inferencial</i>	298
3.2. <i>Tipología de los sentidos implícitos: presupuesto, subentendido, sentido retórico</i>	301
3.2.1. <i>El presupuesto</i>	301
3.2.2. <i>El subentendido</i>	303

3.2.3.	<i>El sentido retórico</i>	306
3.2.4.	<i>Síntesis</i>	307
3.3.	<i>Extensión de la noción de sentido implícito</i>	308
4.	La retórica: vistazo histórico	309
4.1.	<i>La retórica clásica</i>	309
4.1.1.	<i>Presentación</i>	309
4.1.2.	<i>Las cinco subdivisiones de la retórica</i>	310
4.1.3.	<i>Los tres géneros</i>	312
4.2.	<i>Evolución y renacimiento de la retórica</i>	313
4.2.1.	<i>Evolución de la retórica</i>	313
4.2.2.	<i>Argumentación y figuras: las dos neoretóricas</i>	314
5.	La figura retórica	317
5.1.	<i>Visión general</i>	317
5.2.	<i>La producción de la figura: un proceso en cuatro etapas</i>	318
5.3.	<i>Rol de la cooperación y de la enciclopedia</i>	321
5.4.	<i>Funciones de la figura</i>	322
5.4.1.	<i>Funciones genéricas</i>	322
5.4.2.	<i>Funciones específicas</i>	323
5.5.	<i>El problema de la desviación</i>	323
5.5.1.	<i>La desviación: un concepto recurrente, necesario e insuficiente</i>	323
5.5.2.	<i>El lugar de la desviación en los códigos</i>	324
5.5.3.	<i>Las cinco reacciones a la desviación</i>	326
5.6.	<i>Estructura y clasificación de las figuras</i>	327
5.6.1.	<i>Nivel formador, nivel portador y nivel revelador</i>	328
5.6.2.	<i>Operandos</i>	329
5.6.3.	<i>Operaciones</i>	331
5.6.4.	<i>Clasificaciones</i>	332
5.6.5.	<i>El caso de los tropos</i>	333
6.	La figura retórica: instrumento de reorganización de las enciclopedias	335
6.1.	<i>Retórica y ciencia: dos facetas de un mismo proceso cognitivo</i>	335
6.2.	<i>Los instrumentos de la reorganización retórica</i>	336
6.3.	<i>Conocimiento retórico y conocimiento científico: convergencias y divergencias</i>	338

6.3.1. <i>Una base común</i>	338
6.3.2. <i>Sentido científico y sentido retórico: tres oposiciones de naturaleza pragmática</i>	339
7. Generalidad del modelo retórico	344
Capítulo IX. Problemas de una semiótica de los iconos visuales	345
1. Introducción	345
1.1. <i>Iconos no visuales</i>	346
1.2. <i>Signos visuales no icónicos</i>	346
1.2.1. <i> Icónico y plástico</i>	346
1.2.2. <i> Descripción de los signos plásticos</i>	347
2. Estructura de los signos icónicos	349
2.1. <i> Cuatro elementos</i>	349
2.1.1. <i> El referente</i>	351
2.1.2. <i> El stimulus</i>	351
2.1.3. <i> El significante</i>	352
2.1.4. <i> El tipo</i>	352
2.2. <i> Cuatro relaciones (dobles)</i>	353
2.2.1. <i> Eje stimulus-referente: las transformaciones</i>	353
2.2.2. <i> Eje referente-tipo</i>	354
2.2.3. <i> Eje tipo-significante</i>	355
2.2.4. <i> Eje significante-stimulus</i>	355
2.3. <i> Observaciones y síntesis. La co-tipia</i>	357
2.4. <i> ¿Por qué un tipo y no un significado?</i>	359
3. Una ojeada a las transformaciones	360
3.1. <i> Transformaciones geométricas</i>	362
3.2. <i> Transformaciones analíticas</i>	363
3.3. <i> Transformaciones ópticas</i>	365
3.4. <i> Transformaciones cinéticas</i>	365
3.5. <i> Transformación, estilo y valor</i>	366
4. La motivación	368
4.1. <i> La motivación imposible</i>	368
4.2. <i> Solución: dos ejes de motivación</i>	369
5. Articulación y sintaxis	370

5.1. Cuatro relaciones entre unidades significativas: subordinación, supraordenación, coordinación, preordenación	370
5.2. Relaciones dialécticas	371
5.3. Tres niveles de unidades: subtipo, tipo, supratipo	372
5.4. De la articulación a la sintaxis	372
5.5. Unidades distintivas	374
6. Sobre la iconicidad de los hechos visuales	374
6.1. ¿Cuándo es icono un hecho visual?	374
6.2. Iconos y otros signos	376
7. El efecto de temporalidad en las imágenes fijas	376
7.1. Primera técnica: la inyección por la enciclopedia	377
7.1.1. Principio general	377
7.1.2. Detalles de las técnicas de inyección por la enciclopedia	378
7.2. Segunda técnica: la inyección por indicios	380
7.3. Tercera técnica: la inyección por índices	382
7.4. Cuarta técnica: la inyección por las semióticas exteriores	383
7.4.1. Códigos de lectura de los mensajes visuales	383
7.4.2. Intervención de otra semiótica	384
7.5. Interferencia de las técnicas	384
8. Retórica de los signos icónicos	384
8.1. Acercamiento a la figura icónica	384
8.1.1. Los cuatro estadios de la producción de la figura	386
8.1.2. Los tres niveles	387
8.1.3. ¿Cuál es la relación con las figuras lingüísticas?	387
8.2. Sistemática de las figuras icónicas	389
8.2.1. Dos parejas de conceptos útiles	389
8.2.2. Tabla de las figuras icónicas	390
Bibliografía	393
1. Instrumentos de trabajo	394
1.1. Introducciones	394
1.2. Obras de síntesis de acceso menos fácil	396
1.3. Historias de la semiótica, panoramas, antologías de textos	396
1.4. Bibliografías	396

1.5. <i>Diccionarios</i>	397
1.6. <i>Asociaciones y centros</i>	398
1.7. <i>Revistas</i>	398
1.8. <i>Colecciones</i>	401
1.9. <i>Compilaciones y actas de congresos</i>	401
2. Obras fundamentales y síntesis que conciernen a disciplinas afines (lingüística, teoría de la comunicación, estética, ciencias anexas)	403
2.1. <i>Semiótica, semiología</i>	403
2.2. <i>Comunicación</i>	404
2.3. <i>Lingüística general</i>	404
2.4. <i>Pragmática</i>	404
2.5. <i>Semántica cognitiva, psicología de la cognición</i>	405
2.6. <i>Estética</i>	405
2.7. <i>Filosofía y filosofía del lenguaje</i>	405
2.8. <i>Lógica</i>	406
3. Semióticas particulares	406
3.1. <i>Zoosemiótica</i>	406
3.2. <i>Antropología</i>	407
3.3. <i>Folclor</i>	407
3.4. <i>Relato</i>	407
3.5. <i>Texto y discurso</i>	408
3.6. <i>Retórica</i>	408
3.7. <i>Literatura</i>	409
3.8. <i>Semiótica visual</i>	410
3.9. <i>Cine</i>	411
3.10. <i>Teatro, ópera</i>	411
3.11. <i>Música</i>	411
3.12. <i>Comunicación de masas</i>	411
3.13. <i>Derecho</i>	411
3.14. <i>Arquitectura y urbanismo</i>	411
3.15. <i>Proxémica, semiótica del gesto</i>	412
3.16. <i>Psicoanálisis</i>	413
Índice de conceptos	415

A Hugo, Marie, Fanny-Sun

Introducción

¡Cuán paradójica disciplina es la semiótica! Está en todas partes y en ninguna a la vez. Intenta ocupar un lugar donde confluyen varias ciencias: antropología, sociología, psicología social, psicología de la percepción y, más ampliamente, ciencias cognitivas, filosofía —especialmente epistemología—, lingüística y disciplinas de la comunicación. La semiótica pretende, por añadidura, aplicarse a objetos tan diferentes que su enumeración parecería breve en un inventario al modo de Prévert, o en un *collage* surrealista: artes del espacio, sintomatología, derecho, meteorología, moda, lengua, ¿qué sé yo?... A fuerza de abarcarlo todo, acaba, sin duda, por apretar muy poco. Porque, salvo en caso de megalomanía, sus practicantes no pueden tener la pretensión de dominar los pormenores de cada una de estas disciplinas, de cada uno de estos objetos, pues ¿quién podría ser a la vez psicólogo y antropólogo, meteorólogo y especialista en imágenes médicas?

Pero creer en esta pretensión constituiría un error: la semiótica no intenta reemplazar ninguna de las aproximaciones que acaban de enumerarse. Su rol es más modesto (o más inmodesto, como se verá). La semiótica espera hacer dialogar todas estas disciplinas, constituir su interfaz común. Todas tienen efectivamente un rasgo en común, un mismo postulado: la significación. El antropólogo da sentido a las conductas y a los ritos, como el usuario del lenguaje lo hace con sonidos y el fulano con los gestos de su vecino. La semiótica asume la misión de explorar lo que es para los demás un postulado. Estudiar la significación, describir sus modos de funcionamiento, y la relación que ésta mantiene con el conocimiento y la acción. Tarea bastante bien circunscrita y por lo tanto razonable. Pero es también una misión ambiciosa porque, al cumplirla, la semiótica se vuelve una metateoría: una teoría de teorías.

Las divergencias entre las diferentes concepciones de la semiótica —hay más de una— resultan de varios factores, pero sobre todo de éste: la altura variable que puede tomar la semiótica con respecto a cada una de las disciplinas con las que mantiene relaciones. ¿Se mantiene en el puro nivel del objeto común —la significación—? Se caracteriza entonces por un alto nivel de abstracción. “Especulación azarosa”, no dejarán de decir aquellos que se niegan a tomar distancia con respecto a lo que ellos llaman cosas concretas. ¿Se ocupa de describir de modo técnico la manera en que la significación se construye y circula por cada uno de los dominios donde se encuentra? “Pretensión cientificista”, denuncian entonces aquellos que se niegan a ver que el sentido siempre se materializa en lo cotidiano y no pueden sufrir al ver que pierde su pureza. Tendré que explicarme aquí sobre la alternativa por la que he optado.

Pero ante todo digamos que este manual ha asumido un propósito. Su ambición es dirigirse, en un lenguaje claro, a quienes no tienen todavía ningún conocimiento en semiótica. Su autor ha postulado también que esos lectores y lectoras no tenían ningún conocimiento particular ni en lingüística ni en filosofía y que no habían sido iniciados en esa nebulosa de disciplinas que se llaman ciencias de la comunicación.

Pretendiendo escribir para este público, uno se dirige de hecho muchas veces a sus colegas. Se toman muchas precauciones para hacerles comprender, a fuerza de paréntesis, *concetti** sutiles y delicados, que uno no ignora nada de los debates

* *Concetti*: «conceptos», en italiano. (Ésta y las demás notas, precedidas por asteriscos, corresponden a la presente traducción castellana y no aparecen en el original.)

que sacuden el mundo de ellos, o que uno está tan bien como es posible con las academias en boga y con sus heraldos más conspicuos.

Comenzaré diciendo a esos colegas —a quienes por lo demás abandonaré prontamente— que no me dirijo a ellos. Aunque no pierdo la esperanza de sorprenderlos a la vuelta de alguna página. Mejor aun: me he negado a pensar en ellos, con todo el cuidado que intento definir. Por otra parte, agüemos de una buena vez la fiesta y confesemos ya mismo al verdadero destinatario de estas páginas que ni “la” semiología ni “la” semiótica existen. Lo que suele presentarse como tal es siempre el resultado de la elección de una escuela.

He escrito, pues, para el principiante (y él es el único que podrá decir si alcancé o no los objetivos que defino). Es decir: para lo que se llama “el hombre honesto” (locución sospechosa en varios órdenes, siendo el primero de ellos que no se le conozca femenino). Más precisamente aun, para: el estudiante o la estudiante salidos de la educación media; el espíritu despierto y curioso que desee reflexionar sobre la manera en que se ha constituido la imagen que tiene del universo; el artista, el periodista o publicista que desee reflexionar sobre sus prácticas; el ciudadano que intenta mirar con otros ojos, distintos de los de la costumbre, el mundo que le han fabricado. Porque, entre todos los representantes de las categorías que acabo de enumerar sin ánimo de ser exhaustivo, es a aquellos que se preocupan por lanzar una mirada nueva sobre las prácticas más banales y más cotidianas a quienes me dirijo.

Es un libro, pues, para principiantes. Es decir que, sin sacrificar nada del necesario rigor y sin disimular la complejidad de algunos de los problemas que serán abordados —lo que hubiera sido vulgarizarla en el sentido de volverla banal—, se han seleccionado cuidadosamente esos problemas. También se prefirió siempre la presentación de un cuadro general a la de las particularidades. Pero a cambio nos hemos esmerado en la riqueza y variedad de los ejemplos.

Estos ejemplos quise tomarlos prestados de la vida más cotidiana. ¿No se trata de iniciarse en una disciplina que ha definido muchas veces su objeto como “la vida de los signos en el seno de la vida social”? La diversidad de los ejemplos ha sido, pues, limitada, y esto de dos maneras. Por una parte, hemos explorado sobre todo el marco de la vida cotidiana del europeo urbano a finales del siglo xx. (Ciertamente hubiese sido fácil escarbar los tratados de antropología, y copiar de ellos mil ilustraciones intimidantes por mor de su exotismo; hemos renunciado a esta facilidad, no sin recurrir a veces a ejemplos menos familiares, a fin de comprobar la generalidad posi-

ble de los esquemas descritos.) Por otra parte, hemos explorado expresamente, en cada página o casi, ejemplos retomados de una u otra realidad que se impone a cualquiera: el código de tránsito y la lengua francesa, por ejemplo. Juntando lo que se dice de estos dos objetos, obtendremos quizás una pequeña introducción a la lingüística general, o un breve tratado de la semiótica del código de tránsito.

Y sobre todo, hemos ordenado los temas acordándonos del consejo de Descartes: comenzar por los asuntos más sencillos y más fáciles de comprender para subir poco a poco, y como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos. Los asuntos considerados más simples, en una exposición sobre semiótica, son los que están más directamente ligados a la comunicación. Es allí donde el público al que nos dirigimos puede abarcar mejor los lugares donde los signos sirven a la vida social. La evidencia —y aquí me separo de Descartes— no constituye ciertamente un criterio de elección, sin importar de qué camino intelectual se trate: no más que ese sentido común del que cada uno cree estar tan bien provisto. Pero aquí se trata precisamente de rebasar la evidencia y el sentido común. De probar que unos hechos aparentemente simples, y cuyo funcionamiento y descripción uno cree dominar, fueron sabiamente contruidos por nuestra cultura y nuestra sociedad.

Ayudar a rebasar la evidencia y el sentido común, colocando los objetos familiares bajo la luz cruda de una nueva claridad, poniéndolos como a la distancia, esto es, de hecho tal vez, uno de los mayores aportes de la semiótica. Luchar contra el provincialismo metodológico, conectar en un mismo esquema conceptual prácticas humanas habitualmente separadas (desde las reglas culinarias hasta los ritos de urbanidad, desde la gestualidad cotidiana hasta la gestión del espacio en la arquitectura o el mobiliario, desde la religión hasta el vestido), presenta incluso un interés ético que no puede pasarse por alto. Semejante práctica sólo puede ayudar al ciudadano a hacer una lectura crítica del universo donde se mueve.

Pero, partiendo de la comunicación y ordenando los problemas de la manera que hemos descrito, esperamos alcanzar el corazón mismo de la semiótica: el sentido. Es decir que, mientras mostramos cómo funciona el sentido en dominios muy concretos, a menudo alcanzaremos ese alto nivel de abstracción que implica el objeto mismo de la disciplina.

Así que vamos a teorizar mucho. Pero para servir al neófito con lealtad, nos hemos esforzado en evitar la trampa de la controversia teórica. Hay, en efecto, dos

maneras de abordar una disciplina donde la unanimidad está lejos de reinar. Y ambas presentan sus ventajas y sus inconvenientes.

La primera es bosquejar un cuadro de las fuerzas en conflicto. A César lo que es de César, lo demás es de Saussure, Peirce o Greimas. La ventaja es grande, es la ventaja de todo ecumenismo. Los inconvenientes son numerosos. Primero que todo, al no tomar una posición se anima al lector a no pensar; lo que entraría en contradicción con el fin al que se apunta. Luego, tales presentaciones se atascan rápidamente en las distinciones sutiles, las equivalencias o las no equivalencias de terminología. La exposición se vuelve compleja; deja de ser una introducción.

La segunda manera de proceder es optar radicalmente por una tesis. Ventaja: moviéndose sobre un universo único, se puede permanecer coherente, si no simple. Pero esto también se paga, pues una exposición semejante vendría a alinearse al lado de otras. Esto no sería una introducción a la semiótica general, sino a la semiología saussureana, o prietana, o a la semiótica peirceana, o greimasiana. Hace también que la semiótica corra el riesgo de no ser más que un anexo del deconstruccionismo, una provincia alejada de la lingüística o un vástago de la teoría de la información.

Sin duda es posible mantenerse, con esfuerzo, por una estrecha senda en la montaña. Pero este camino serpenteará primeramente sobre la segunda vertiente. Tenemos todo que perder, en efecto, poniéndonos a buscar el fantasma de la imposible imparcialidad. Para garantizar la homogeneidad y la honestidad de la exposición, hay que exponer primero lo que uno mismo piensa. Pero si fue trazada con afán de encontrar otra, la senda acaba por llegar a la cumbre, desde donde puede contemplarse la primera vertiente. Basta de metáforas: hemos querido, en principio, ofrecer una síntesis coherente. Aunque coherente, ésta tiene la originalidad de proponerse tratar casi todos los temas examinados hasta ahora por las diversas teorías semióticas disponibles en el mercado. Mis colegas encontrarán fácilmente, aquí y allá, sus aciertos (pero tal vez los encontrarán difíciles de reconocer).

La perspectiva adoptada nos llevaba casi fatalmente a recorrer un campo muy vasto. La imagen que intentaré dar es la de una semiótica cognitiva y pragmática. Expliquemos estos dos términos: cognición y pragmática.

El primero se justifica por mi intención de superar las dificultades suscitadas por determinada concepción de la disciplina, que busca que la descripción de los lenguajes posea la coherencia interna necesaria para adecuarse a su objeto. Esta

posición epistemológica no es criticable en sí, pues consiste simplemente en no ceder a la ilusión de que un objeto, cualquiera que sea, constituye una prueba de lo que se anticipa sobre él. Por otra parte, se afirmará más de una vez a lo largo de estas páginas que toda ciencia debe construir su objeto. Pero esta perspectiva ha llevado muchas veces a que algunos semióticos eliminen radicalmente la cuestión del punto de contacto entre el mundo y los signos. Así se alcanza un alto nivel de rigor en la descripción teórica de la significación. Esta ganancia nos sale cara, al condenarnos a no saber ni de dónde viene el sentido ni para qué sirven los signos. He querido romper con esta concepción abusiva del signo, y mostrar desde el primer momento que éste es el instrumento del saber sobre las cosas. Un instrumento que se elabora al mismo tiempo que este saber y, por lo tanto, al mismo tiempo que el contacto con las cosas.

Por lo demás, había que tomar en serio la otra función del signo. Éste también es el instrumento de la acción sobre el mundo y sobre los otros, y es, a menudo, la acción misma. Si se da una dimensión pragmática al signo, es para no convertirlo en un principio vago sin importancia real.

En resumen, he intentado hacer ver la manera como el mundo y la sociedad se inscriben en los signos.

Desde este punto de vista, tuvimos que proceder a efectuar, de hecho, ciertos ajustes de perspectiva. Algunos capítulos, ya densos, serán considerados quizás un poco flacos en comparación con múltiples trabajos que han tratado la materia que se encontrará aquí expuesta. Pienso, por ejemplo, en el capítulo IV, que trata de “La descripción semiótica”. Aunque sea uno de los más amplios, no se encontrarán allí los pormenores de todos los hallazgos en materia de estudio del relato. Por el contrario, aquí y allá hemos desarrollado nuestra propia obra. Por ejemplo, cuando se trata, en el capítulo VII, de exponer un tema como “La variación semiótica”. Postulado por todos los trabajos teóricos y abordado en semióticas muy particulares, éste era un dominio que no se había abordado hasta ahora de manera sistemática.

Dedico este libro a mis tres niños, que ya no son niños en el momento en que escribo: Hugo, Marie, Fanny-Sun. Antaño experimenté gran gozo, un gozo que no siempre supo evitar la tensión, al responder sus preguntas. Este placer no carecía de ese interés personal que maquilla el doble sentido del verbo “aprender”.*

* En francés, *apprendre* puede significar «aprender», «experimentar» o «enseñar».

Enseñándoles, yo volvía a aprender. Al existir y apropiarse del mundo, ellos lo cambiaban ante mis ojos. Se trataba a cada instante de dejar de mirar desde la costumbre. Con esta sola condición pueden explicarse cosas que son tan claras para el adulto, que no sueña ya con asombrarse y no tiene a su disposición para explicarlas más que esquemas recibidos. El niño exige imperiosamente explicaciones satisfactorias. Éstas no pueden por tanto ser más que originales, aunque deban adaptarse a la mirada nueva que el niño lanza sobre ellas. Este experimento lo ha hecho todo padre. Y todo padre es, por tanto, semiólogo sin saberlo. Describir un objeto —tarea que se atribuye toda ciencia— es en efecto tenerlo siempre a distancia. Y en una distancia doble. Se trata, por una parte, de sondear el distanciamiento entre el objeto y el observador, quien no sabría fundirse con el objeto so pena de no observarlo más. Pero se trata también de administrar una distancia entre el objeto bruto y la imagen que se proporcionará de éste. Y esta distancia siempre se ha obtenido gracias a técnicas que consisten en transformar una cosa en otra cosa que no es ella misma: por ejemplo, un planeta se convierte en una naranja; la noción de algo desconocido, en una bolsa de golosinas cerrada...

Ahora bien, esta práctica de la distancia, que está en la base de todo saber, define el concepto que se encuentra en el corazón de la semiótica: el signo. El signo es en efecto una cosa que remite a otra y que no es ella. Esta distancia tiene algo trágico, puesto que al experimentarla uno constata que el acuerdo entre el aire y la piel, la tierra y el pie, este acuerdo especial que a menudo nos transporta, no prevalecerá jamás. Pero la distancia tiene también algo que exalta: si nos forzamos a escoger el punto de vista que adoptaremos sobre las cosas, entonces ello nos asegura una suerte de poder que llega a embriagarnos. Si el placer se acrecienta al convertirse en conocimiento, también el conocimiento tiene algo de placer. Extraña paradoja: es al alejarse sin retorno como se vive el sentimiento de adhesión. La experiencia personal que me ha sido regalada no ha cesado de recordarme —y quiero acordarme siempre— cuán necesario es echar una mirada a la vez devoradora y distanciada sobre las realidades más cotidianas. Bajo esta sola condición puede un conocimiento ser liberador.

En el momento de ofrecer este libro al público, me complace dar las gracias a Benoît Denis y Sémir Badir por el cuidado que pusieron en leer mi manuscrito y por sus cuidadosas observaciones.

Convenciones

Hemos reducido las notaciones técnicas al mínimo estricto. Se encontrará frecuentemente la abreviación *vs.* Ésta corresponde a la palabra latina *versus*. Señala una oposición, por ejemplo entre dos conceptos («alto» *vs* «bajo»).

Cuando un término aparece entre barras oblicuas, se refiere al significante —lo que podríamos llamar, en una primera aproximación, la forma— del signo designado por ese término. Así /oro/ designa la forma de la palabra *oro* (en conjunto, sus sonidos); /atención peligro/ designa la forma de cierta señal del código de tránsito (un triángulo equilátero blanco, bordeado de rojo y con un signo de exclamación en el centro). Matizaremos esto enseguida.

Cuando un término aparece entre comillas angulares, se refiere al significado —lo que podríamos llamar, en una primera aproximación, el sentido— del signo designado por ese término. Aproximadamente, «oro» designa el sentido al que se refiere la palabra *oro*, «atención peligro» designa el sentido de cierta indicación prevista en el código de tránsito.*

* A estas convenciones se han agregado las comillas inglesas (“xxxxxx”) para mencionar una expresión, dar énfasis a su uso o designar citas de frases.

CAPÍTULO I

Objetos y objetivos

1. Semiología o semiótica: ¿un objeto propio?

El lenguaje nos parece cosa simple y natural porque lo adquirimos muy temprano, durante los primeros años de nuestra vida. Pero, cuando se reflexiona un poco sobre la manera como funciona, esta impresión de simplicidad y naturalidad se desvanece. El uso del lenguaje sigue ciertamente unas reglas, pero esas reglas se presentan al observador como algo muy borroso. Así, llegamos a reconstruir las ideas de un discurso a partir de fragmentos de frases dispersas. Podemos comunicar, aun cuando nuestro acento sea bien diferente del de nuestros interlocutores. Cuando una frase está incompleta, logramos a menudo restablecer el sentido de la frase que se ha omitido. A veces tomamos las palabras en un sentido muy diferente del que parecen tener (si digo de alguien que “es un genio”, puedo querer decir que lo tengo por un perfecto cretino).

Esta complejidad parece aun más grande si se vuelve la atención hacia los “otros” lenguajes. Porque al lado del lenguaje verbal hay otras mil maneras de comunicar: el lenguaje visual, el de los gestos, y todos los que las culturas ponen a nuestra disposición. Cada uno de estos lenguajes tiene sus propias reglas, a veces tan complejas como las de la lengua.

Así pues, hay lenguaje y lenguajes. No sería difícil acumular ejemplos, traídos de todas las épocas y de todas las culturas: el lenguaje tradicional de las flores o de los “árboles adornados” del folclor (en Valonia,* /avellano/ = «adoración», /pino/ = «injuria», etc.); el lenguaje de los pictogramas («prohibido fumar», «salida», etc.); las indicaciones y órdenes del código de tránsito (señales en las vías, semáforos tricolores, indicaciones a la orilla de las calles o de las carreteras, marcas en el suelo); el lenguaje de los gestos; el lenguaje de los vestidos (uniformes militares, hábitos religiosos, de ceremonia, vestidos de rico o de rústico); las señales de humo (o, menos conocidas, las señales de espejos) de los indios de Norteamérica; las señales de tambores de Papúa Nueva Guinea; los lenguajes silbados de Turquía o de las Canarias; el lenguaje gestual de los sordos, llamado “lengua de signos”, que varía de país en país; el código Morse; las actitudes corporales que significan o bien la decencia, o bien la grosería; la manera de caminar en la calle, que difiere según las culturas; la manera de concebir la arquitectura de las habitaciones o de los despachos, que remite a los distintos modos de apropiación del espacio...

Los animales también disponen de lenguajes. Pensemos no solamente en sus bramidos, cantos o rugidos, sino también en sus actitudes físicas, que varían según las especies: un /balanceo de la cola/ significa «cólera» entre los gatos, pero constituye entre los perros un signo de «satisfacción». Ciertas reacciones químicas constituyen también señales (/olores/ sexuales para atraer al compañero o rechazar al enemigo). Pero el lenguaje animal puede tomar formas muy sofisticadas, por ejemplo el famoso caso de la “danza” de las abejas, conjunto complejo de movimientos cuya forma, velocidad y orientación indican la posición de los yacimientos de néctar.

Quizá también lleguemos a decir que las máquinas comunican. Puede hablarse por ejemplo de la comunicación entre la caldera y el termostato, sensible a la temperatura (comunicación estudiada por la cibernética). Por otra parte, ciertos

* Valonia: También llamada región Valona, es una de las tres regiones que componen el estado federal belga, con capital en Namur. Ocupa la parte sur de Bélgica, y en ella se habla sobre todo francés.

lenguajes inventados por el hombre no están directamente destinados a la comunicación entre personas, sino a la comunicación entre máquinas y cosas. Es el caso de los códigos de barras del comercio, o de las huellas magnéticas que se encuentran sobre las tarjetas telefónicas o de crédito.

Cada uno de esos sistemas de comunicación dispone de mecanismos propios que le dan su valor comunicativo particular y que organizan la significación de manera siempre original. Pero hay un concepto común a todas esas descripciones: el de signo. Como veremos enseguida, y en una primera aproximación, un signo es el sustituto de una cosa o de una idea, sustituto que torna fácil el manejo simbólico de dicha cosa. La huella magnética sobre la tarjeta de crédito representa un cierto crédito ante la administración o la compañía competente; el mapa de la ciudad está allí en lugar de la ciudad misma; el tipo de cartera que uno lleva representa cierto nivel social; la forma geométrica que describe el trayecto de la abeja indica determinada distancia. La semiótica puede, pues, definirse como la ciencia de los signos.

Existen diferentes formas de “lenguaje”, pero todas están fundadas sobre signos. La disciplina que cubre ese conjunto es la semiótica.

Al conferir a la semiótica un campo de aplicación tan vasto, nos alejamos progresivamente de la idea según la cual esta disciplina tendría un objeto exclusivo. Porque si se reflexiona bien sobre esto, el signo está en todas partes: se halla en el arte de la veterinaria, en los códigos secretos, la meteorología y la caza con galgos. No es, entonces, tanto un objeto particular lo que constituye el terreno de la semiótica, cuanto el punto de vista particular que ella toma sobre una multitud de objetos: volveremos sobre esto, que es importante, en un párrafo posterior (2.2.).

2. ¿Semiología o semiótica?

2.1. *Una disciplina nueva, de unidad incierta, en estado incierto*

La semiótica es una disciplina que sólo recientemente entró al campo de las ciencias humanas que son objeto de enseñanza académica: si su existencia fue postulada al comienzo del siglo XX por el filósofo americano Charles S. Peirce por una parte, y por el lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure por la otra, es solamente a partir del decenio de 1960 cuando tiende a institucionalizarse.

Sin embargo, esta nueva disciplina es el resultado de preocupaciones mucho más antiguas. Porque si se observa que estudia lo que tienen en común todos los lenguajes de que disponen los humanos, e incluso los animales, se asimila con el conjunto de reflexiones que constituyen la filosofía del lenguaje. Se puede entonces decir que la semiótica tiene fuentes que se remontan a la Antigüedad, y que deriva de la preocupación por establecer las grandes reglas que rigen la comunicación humana en sociedad (Saussure la definía como la disciplina que estudia “la vida de los signos en el seno de la vida social”, fórmula que ya hemos citado). Es decir que se inscribe también en la prolongación de la retórica —término que será definido más adelante— y de la filosofía, tanto como en la reflexión sobre las relaciones sociales. Pero también ha contraído sus deudas con la antropología, la psicología, la sociología y la lógica.

Aunque muchos semióticos pueden reconocerse dentro de la fórmula de Saussure, no hay sin embargo actualmente consenso sobre el objeto mismo de la disciplina, y menos aun sobre sus métodos. Esta situación se debe por lo menos a dos razones. La primera es accidental: se trata del carácter reciente de la institucionalización de la semiótica. La segunda es más esencial: hace referencia a la amplitud de las cuestiones que acaban de citarse. Sin embargo la disciplina tiene un núcleo sólido y común a todos los semióticos. Saussure veía en la semiología “la ciencia general de todos los sistemas de signos (o de símbolos) gracias a los cuales los hombres se comunican entre ellos”. Peirce, por su parte, escribió lo siguiente: “La lógica, en su sentido general (...) no es más que otro nombre de la semiótica (...), doctrina cuasi necesaria o formal de los signos”. Así, los dos padres fundadores convergían sobre dos puntos importantes: primero, en considerar que lo que uno llamaba semiología y el otro semiótica era la ciencia de los *signos*; enseguida, en anteponer la idea de que esos signos funcionan como un *sistema formal*.

Más allá de esta base, las divergencias comienzan. Primero que todo, en la terminología al uso. En efecto, como acabamos de constatar, la semiótica es también a veces llamada semiología (aunque este segundo término tiende a ceder su lugar al primero).

Ciertos teóricos utilizan sin embargo los dos términos simultáneamente. Es decir que les dan sentidos diferentes. Pero aquí tampoco hay unanimidad: los conjuntos de conceptos cubiertos por los dos términos no se reparten de la misma manera en todos. No mantendremos aquí más que dos distinciones.

2.2. *De lo general a lo particular*

En la primera distinción hay una relación de inclusión entre la semiología —el término de la pareja al que se da por consiguiente la acepción más general— y las semióticas, que allí constituyen el término más particular. Para algunos teóricos, *semiología* designa en efecto a la disciplina que cubre todos los tipos de lenguaje, mientras que *semiótica*, a uno de los objetos de los que puede ocuparse esta disciplina, o sea uno de esos lenguajes. Por ejemplo, la lengua es una semiótica, como lo son también los pictogramas, los olores de la ciudad, los toques de corneta, el vestido, la lengua de los sordomudos, el mobiliario, etc. Cada una de esas semióticas es, pues, una actualización de la semiología, disciplina general.

En la segunda distinción, el término *semiótica* aparece como más general. En esta dicotomía, la *semiología* sería, en efecto, el estudio del funcionamiento de ciertas técnicas expresamente desarrolladas para comunicar en sociedad. El funcionamiento de los pictogramas, de los toques o de las insignias militares, de los gestos de la “lengua de signos” de los sordos, constituirían así objetos de la semiología. Pero los olores, la vestimenta, el mobiliario, que no parecen haber sido creados para comunicar, escaparían a esta disciplina. Sin embargo, nadie negará que estos últimos objetos puedan revestir un sentido. Por consiguiente, debe haber una ciencia que estudie esos objetos en la medida en que tienen sentido, al mismo tiempo que todos los códigos examinados por la semiología. Esta disciplina, muy general, sería la semiótica; y su objeto sería el funcionamiento del sentido entre los humanos. Se comprende que semejante ambición desemboca en cuestiones muy generales, y que la semiótica así entendida se acerca a la reflexión filosófica.

La distinción que acaba de hacerse entre dos concepciones de la disciplina se remonta a sus orígenes, como acabamos de verlo a través de las dos citas de Saussure y de Peirce. El primero insistía en efecto sobre el aspecto humano de los signos y sobre su rol en la comunicación, e inscribía la disciplina en el campo de las ciencias sociales; el segundo insistía sobre su aspecto cognitivo y lógico, y la inscribía más en el campo de las disciplinas filosóficas.

El hecho de que se haya podido diferenciar entre semiótica y semiología y que se les haya dotado de contenidos muy variables sugiere claramente que no hay unanimidad sobre la definición de la disciplina. Cada investigador le asigna objetos diferentes y, de paso, elabora metodologías diferentes para explicar esos objetos: unos

intentarán por ejemplo generar una descripción fina de los mecanismos de funcionamiento del gesto o de las convenciones de la heráldica, mientras que otros especularán sobre la facultad que tiene el ser humano de producir símbolos. Al leer las páginas que siguen, donde hemos intentado abarcar de manera sintética el conjunto de los problemas que se han sometido a esta disciplina, guardaremos constantemente en la memoria que su definición siempre ha sido y es todavía polémica.

Pero ante todo hay que retener esto: una disciplina no se define jamás por su objeto, sino por su metodología. Así, no hay ninguna disciplina científica que se ocupe de mi bolígrafo en cuanto tal. En tanto que se trata de un cuerpo, este objeto tiene una masa; la física puede desde luego ocuparse de esto, y esta física generará una metodología para tratarlo como masa. Pero también podrá intervenir la química; su punto de vista será, sin embargo, diferente. Igualmente la sociología, que relacionará la pertenencia a ciertas clases sociales y el uso de ciertos tipos de bolígrafos. Y si acaso un día nace una ciencia a la que se dé el nombre de “boligrafología”, dicha ciencia deberá adoptar un método que privilegie ciertos aspectos del bolígrafo y ponga otros aspectos del fenómeno entre paréntesis.

Se comprende pues que la semiología o semiótica no tiene objeto propio, no más de hecho que la sociología o la psicología, pero constituye una retícula para el análisis particular de ciertos fenómenos. Aborda dichos fenómenos desde una pregunta que constituye su originalidad: ¿cuál es su sentido?

Aunque no tenga objeto propio, la semiología o semiótica tiene sin embargo unos objetos privilegiados. Pero tal privilegio es accidental, no esencial: si algunos objetos como el relato o la imagen visual parecen hoy ser buenos objetos semióticos, es a la vez porque los métodos desarrollados por la disciplina se han revelado particularmente fecundos en su caso, y porque hasta ahora dichos fenómenos no habían sido objeto de aproximaciones análogas a las de la semiótica, pues a menudo las fronteras entre las ciencias están trazadas por los azares de la historia. Así, conocemos una disciplina sólidamente institucionalizada que desde hace algún tiempo se ocupa de una semiótica particular: la lengua. Esta disciplina se llama *lingüística*. La lingüística ha desarrollado métodos que dependen con pleno derecho de la semiología. Pero la prioridad histórica de su disciplina hace que pocos lingüistas admitan que son especialistas en semiótica. No ocurre lo mismo con los especialistas del relato o de la imagen visual, porque hasta ahora sus objetos no habían sido estudiados sino por la estética, la sociología o la historia del arte.

Nota del Editor

La Dirección Editorial de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano expresa sus especiales agradecimientos al equipo de traductores, correctores, diseñadores e impresores que participaron en la publicación de la presente obra:

Álvaro Corral Cuartas, Douglas Niño Ochoa, Gonzalo Baquero Heredia, Carlos Prieto Ayala, Franz Flórez Fuya, Carlos Sanabria Bohórquez, Andrés Londoño Londoño, Carolina Salazar Mora, Francisco Jiménez Montero, Mateo Cardona Vallejo, Claudia Domínguez Pabón y César Garzón Paipilla.

Bogotá D.C., agosto de 2006
República de Colombia

“[...] Ante todo digamos que este manual ha asumido un propósito. Su ambición es dirigirse, en un lenguaje claro, a quienes no tienen todavía ningún conocimiento en semiótica. Su autor ha postulado también que esos lectores y lectoras no tenían ningún conocimiento particular ni en lingüística ni en filosofía y que no habían sido iniciados en esa nebulosa de disciplinas que se llaman ciencias de la comunicación. [...]

”He escrito, pues, para el principiante (y él es el único que podrá decir si alcancé o no los objetivos que defino). Es decir: para lo que se llama ‘el hombre honesto’ (locución sospechosa en varios órdenes, siendo el primero de ellos que no se le conozca femenino). Más precisamente aun, para: el estudiante o la estudiante salidos de la educación media; el espíritu despierto y curioso que desee reflexionar sobre la manera en que se ha constituido la imagen que tiene del universo; el artista, el periodista o publicista que desee reflexionar sobre sus prácticas; el ciudadano que intenta mirar con otros ojos, distintos de los de la costumbre, el mundo que le han fabricado. Porque, entre todos los representantes de las categorías que acabo de enumerar sin ánimo de ser exhaustivo, es a aquellos que se preocupan por lanzar una mirada nueva sobre las prácticas más banales y más cotidianas a quienes me dirijo.

”Es un libro, pues, para principiantes”.

